



www.encuentropsicoanalitico.com / Cine

MAR ADENTRO

**GUSTAVO FUENTES FUENTES
MEXICO D.F. 1 de Noviembre de 2012.
JORNADAS ACADÉMICAS DE UNIVERSIDAD LA SALLE**

Cuando empieza la narración, Ramón Sampredo ya se encuentra en la tragedia. Y no sabemos como ha llegado ahí. (Principal crítica de la prensa española a la cinta de Alejandro Amenábar) Cuando Julia intenta hacer una reconstrucción de los hechos que depositaron a Ramón en la parálisis, y lo interroga sobre lo que estaba haciendo y pensando, antes de que cayera al mar. El responde que estaba distraído.

Quiero iniciar éste comentario con esa omisión de Amenábar. Nuestras profesiones son distintas, el es cineasta y lo que desarrolla es un tema social de interés público, la eutanasia. Yo soy psicoanalista y abordo el tema desde la singularidad que Ramón Sampredo defiende en uno de los diálogos que sostiene con Julia. Ella intenta convencerlo de que habló en nombre de los tetrapléjicos. Buscar la legalización de la eutanasia. Ramón la detiene y le aclara de manera precisa. ***“ Le dice que él habla en nombre propio. Y le pregunta: ¿Quién está hablando de los tetrapléjicos.? Yo hablo de mi. Ramón Sampredo.”***

Como analista, es importante ir al texto. Al discurso del que habla y que en su decir, o en este caso en su escritura, deja de manifiesto, lo que no es escuchado, y sin embargo, se presenta a lo largo de toda la película. El amor y la muerte. La realización del primero, sólo a través de los sueños. La segunda. Búsqueda consciente incesable a lo largo de 28 años.

Ya decíamos que la cinta comienza con un fallido. Revisando el libro cartas desde el infierno, escrito por Ramón Sampredo, me encontré con una confesión de las que se suelen escuchar en un diván. Esas cosas íntimas, que se piensan, cuando a los demás decimos, que estamos distraídos. Cuando atendemos a nuestras fantasías y ponemos distancia respecto del mundo exterior. Escribe el autor:

“ Había mar de fondo. Hacia resaca en la costa. Estaba de pie al borde del pozo natural que formaban las rocas de la playa. Ensimismado, pensaba en el compromiso de la noche. La chica me iba a presentar a sus padres, creo que me estaba entrando el temor a la idea del compromiso matrimonial. Sin saber como me vi cayendo hacia el agua. No me había lanzado voluntariamente. Cuando iba por el aire me di cuenta de que la resaca había retirado casi toda el agua. No había remedio. En la vida jamás se puede



www.encuentropsicoanalitico.com / Cine

volver atrás. Choque con el mar. Toque con las dos manos la arena del fondo, pero no bastó la reacción para frenar la inercia. Vi la arena. No era posible evitar el choque de la cabeza. Con el ángulo que llevaba de entrada en el agua, lo lógico era tocar con la cara, pero un reflejo instintivo me hizo inclinar la cabeza hacia delante. La cabeza pegó en la arena. El cuerpo quiso dar el tumbo, pero la presión del agua lo impidió. Sonó un chasquido como el romperse de unas ramas al pisarlas. Como un pequeño y desagradable calambre recorrió mi espina dorsal y el cuerpo entero. Me acababa de fracturar la espina cervical por la séptima vértebra. “

Después de leer lo anterior, el tema de la eutanasia ocupó otro lugar de mi atención al hacer éste escrito. El tema es amar o ser amado. Entrevistada después de la muerte de Ramón, su esposa, que en la película aparece con el nombre de Rosa, declara que la casa de éste parecía un harem. Ramón seducía al hablar.

No me tire voluntariamente dice en su libro nuestro protagonista. Ante el temor frente al compromiso matrimonial, cayó sin darse cuenta. Su distracción se explica ahora. Me pregunto que fantasías tendría Ramón respecto al matrimonio, parece que algunas muy cercanas a la muerte. Algunos dicen que el matrimonio es la muerte del amor. Pero podemos dividir el amor por lo menos en dos grupos, el amor fraterno o filial, y el amor erótico. Ese que Ramón deseaba en sus sueños.

El sacerdote habla del amor fraterno. Interpreta que lo que Ramón necesita, es que su familia lo quiera más. La cuñada de Ramón se encarga de aclarar que el asunto no va por ahí. Desde que el se encuentra en ése estado de indefensión, ha sido colmado de amor y atenciones. Ramón interpela por una vida digna. Por una donde pueda amar, y no ser, sólo amado. Amar en el sentido de la posesión del objeto amoroso. Al saber que es imposible tenerlo, reconoce su condición de mortal. ***“ Quiero morir porque no puedo amar. La muerte siempre ha estado ahí, forma parte de nosotros. Nos va a tocar a todos. “*** Su renuncia a la vida, parece posicionarse desde el lugar de la imposibilidad de acceder a su deseo.

Ramón es diametralmente distinto a su hermano de sangre. En éste sentido no comparte su padecer obsesivo. A que me refiero con el padecer obsesivo del hermano de Ramón. Al que se caracteriza por rumiar todo el tiempo el infortunio de su destino. Muerto en vida. Que vive solo para cubrir las apariencias. Invasado por el miedo. Intenta tapar los agujeros, de las incertidumbres sobre las que caminamos todos los días. Esclavizado a sus temores. Representados en una mujer y un hijo, cuando su deseo en realidad no es estar con ellos, sino andar por el mundo. La enfermedad de Ramón le viene bien. Para justificar el miedo de no asumir su deseo, largarse de ahí. En alguna escena se lo reprocha abiertamente. Al parecer, por eso le resulta insoportable que su hermano si acceda a lo que



www.encuentropsicoanalitico.com / Cine

desea, morir. Porque lo confronta con su impotencia, de ésta manera se justifica su dicho, de que lo pedido por Ramón no esta bien.

El hermano mayor se coloca en el lugar del juez. Desde la omnipotencia narcisista dicta sentencia. Nosotros sabemos qué es lo que es bien para él. En otro momento dice: **“Querer morirse no es racional, querer morirse no entra en la cabeza de nadie”**. Habría que agregar algo. Conscientemente no, inconscientemente si. Me hace recordar a Freud que da cuenta de ello. Cuando introduce teóricamente algo que escuchaba cotidianamente en su consultorio, la pulsión de muerte. Un tema inédito hasta ése momento.

Ramón tiene razón cuando dice que el debió haber muerto aquel momento de su caída al mar. En esa caída distraída y silenciosa. Adjetivos propios de la pulsión de muerte. Ese deseo del organismo de morir a su manera. Solo que a Ramón se le interpuso una mano salvadora, que al mismo tiempo lo condenó a una permanente dependencia hacia el otro.

Su movilidad se vio cancelada y comprometida a la voluntad del otro. En ése punto, es justo cuando se encuentra más cerca de su hermano, atado a sus inhibiciones. La tragedia de Ramón es que el amor esta con él, y al mismo tiempo, es imposible acceder a su realización. El fuego del amor esta prohibido para siempre. Por lo menos dos figuras encarnan esa posibilidad en la película, Julia y Rosa. La voz de Ramón convoca, porque por su palabra habla la verdad, y ahí van a buscarle hasta donde el se encuentra. Rosa hace su acercamiento desde la posición ficticia del amor. Esa que intenta dar lo que no tiene, y que supone que el otro necesita, es decir, ganas para vivir. Sin saber que existe algo de lo que se ha enamorado en la persona de Ramón, pero que en realidad, es una carencia propia que intenta ser colmada en la relación con él.

El otro amor llamado Julia, esta engarzado desde la identificación. Somos iguales. Se escucha decir a Julia. Los dos comparten la frase, **“Esto no es vida”** Julia, sentenciada por una enfermedad degenerativa autoinmune, es otra muestra, de que la muerte habita en nosotros. Sólo espera el momento para manifestarse y ser reconocida conscientemente, pero ahí esta. Silenciosamente destruyendo un tejido. Estrechando las arterias. Atrofiando un órgano. Un cáncer inexplicable, o cualquier otro juego macabro que altere las células del cuerpo. Produciendo enfermedades mortíferas sin explicación aparente. Causando algún accidente o por la vía del acto suicida. La legislación esta construida sobre la base de una negación. Negando el deseo de muerte, no cabe ninguna ley que permita la muerte asistida. Para que exista una ley que permita la eutanasia. Primero tendría que ser reconocido el deseo de morir, que habita en cada uno de nosotros.



www.encuentropsicoanalitico.com / Cine

En otras palabras, el deseo de morir no lo legisla ninguna ley dictada conscientemente por el estado. El deseo de morir está regido por una serie de leyes internas, que sólo se conocen con posterioridad. Tal vez, demasiado tarde. Cuando ese deseo inconsciente, se reconoce conscientemente, el daño ya está hecho. Como lo describe Ramón Sampedro, en la vida, no hay vuelta atrás.

La película abre otro tema. Como intervenir con el otro. Pregunta que cualquier estudiante de Psicología debe formularse en algún momento. Tanto Rosa como el sacerdote, asumen el lugar de la consejería. Decirle al otro lo que tiene que hacer. ¿Ayudar al otro, qué es.? ¿Qué acepte que haga lo que yo quiero??. Ambos personajes quieren ayudar a Ramón a vivir. Pero eso para Ramón no es ayuda. Y no es amor, porque ayuda para él, significa, asistencia para morir. Que al mismo tiempo es un acto de amor, incomprendible para algunos.

En la siguiente frase de Ramón Sampedro se delimita esto que les decía al principio del trabajo, su singularidad. **La persona que me ame es la persona que me ayude a morir.** Atinadamente delimita que se trata sólo de él. El amor y la muerte, enigma humano. Se dice que el orgasmo es una muerte chiquita. Y aquí yo les hago una pregunta. ¿Con quién se quieren morir??. Frases que suelen decirse, cargadas de sentido, que dicen más de lo que se escucha literalmente, por ejemplo ésta otra, cuando alguien nos gusta, cabe la expresión, por ti me muero.

Ya para terminar éste trabajo. Quiero hablar específicamente sobre una de las pocas cosas que podía disfrutar Ramón, la música. **“ Te dejo con tu Wagner le dicen. ”** A partir de ése instante asistimos junto con Ramón a la composición en tres actos de la ópera Tristán e Isolda. Basado en el romance de Godofredo de Estrasburgo. Wagner logra la composición de ésta pieza, después de su aventura con Mathilde Wesendonck. Además, por efecto de la influencia de la filosofía de Schopenhauer. Es una obra que impactó en los movimientos románticos de Alemania a mediados del siglo XIX. El amor otra vez. Muchos críticos wagnerianos de la época consideraban que ésta ópera representaba la cumbre de la música occidental. Otros la tachaban de incomprendible. Pero que decía Wagner, siempre hay que ir a la fuente. Primero preguntar, antes de interpretar.

Si Wagner fuera nuestro paciente. Habría que preguntarle directamente. Pues bien, en una carta que le escribe a un amigo de la época Wagner dice: **“Nunca en mi vida había disfrutado de la verdadera felicidad del amor. Erigiré un monumento a éste el más encantador de todos los sueños en el que, desde el principio hasta el final, el amor por una vez, encontrará una total realización. He diseñado en mi mente un Tristán e Isolda, la más simple, y aún así la concepción musical más llena de sangre que pueda imaginarse, y**



www.encuentropsicoanalitico.com / Cine

con la bandera negra que se agita en el final yo me cubriré para morir. “ Esto es lo que escuchaba Ramón. A través de la música imagina la realización de su deseo. Cosa imposible en su vida cotidiana. Hace un momento asociaba junto con ustedes la relación entre el amor y la muerte. Wagner conecta a Ramón con el amor, y al ser imposible decide morir. Las notas musicales de Wagner tienen la potencia para conectar el amor y la muerte. ¿Sería esa la fascinación de Ramón?. Queda clarísima la relación de Wagner con el amor. ¿Y con la muerte cómo?. ¿Cómo la misma música pudo inspirar a alguien hacia la muerte?.

Existe otro personaje, éste de dimensiones históricas que también quedaba extasiado con la música de Wagner. Que le sirvió de inspiración mientras recorría los campos europeos convertidos en valles de la muerte. Adolfo Hitler. Es conocida la identificación que se realizó durante varias décadas, de la música de Wagner con el nacional socialismo alemán. Al grado de que en Israel esta prohibido interpretarlo. Diría Hitler en algún momento: **“Quien quiera comprender a la Alemania, nacional socialista, debe de conocer a Wagner.”** Que relación macabra esta detrás de todo esto, cierro éste escrito con unas palabras de Freud a propósito de una entrevista que le realizó la prensa norteamericana en 1926, dice Freud: **“La muerte es la compañera del amor. Ellos juntos rigen el mundo. Esto es lo que dice mi libro de Más allá del principio del placer.”**